

La derecha venezolana: el camino hacia su purificación neofascista

FRANCISCO ANTONIO HERNÁNDEZ ABANO
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LOS LLANOS OCCIDENTALES
EZEQUIEL ZAMORA (UNELLEZ)
BARINAS, VENEZUELA
Correo electrónico: franc2604@gmail.com

Fecha de envío: 08-02-2020 / **Fecha de recibido:** 15-02-2020
Fecha de aceptación: 12-02-2021.

RESUMEN

El presente trabajo consiste en un ensayo de análisis político acerca de la transformación histórica de la derecha venezolana en el contexto de la llamada «*derechización* en América Latina» y de la crisis imperial norteamericana. El ensayo centra su análisis en los principales partidos centroderechistas (AD y COPEI): su tránsito desde su posición originalmente «centro derecha» mantenida en el Pacto de Punto Fijo (1959-1999) hacia su purificación ideológica ultraderechista y/o postfascista (entiéndase continuidad y diferencia del fascismo) sostenida en el pacto del «revanchismo» (1999-2019). Se tomaron como fuentes trabajos publicados en boletines informativos y noticiosos escritos y audiovisuales; además de recabar datos históricos de carácter secundario, aplicamos la observación dada la necesidad de fijar la mirada en un periodo de un poco más de dos décadas. Una de las conclusiones (in)conclusas sostenidas en este artículo es que el *tal giro hacia la derecha en nuestras* sociedades latinoamericanas va ligado a una política de proceso de recolonización del gran capital transnacional, utilizando como estrategia ideológica la purificación neofascista de la derecha local latinoamericana y como táctica política el revanchismo.

PALABRAS CLAVES: *derechización/giro hacia la ultraderecha; purificación ideológica; Pacto de Punto Fijo; crisis imperial norteamericana.*

RESUMO

Este trabalho consiste em um ensaio de análise política sobre a transformação histórica da direita venezuelana no contexto da chamada «direita na América Latina» e da crise imperial americana. O ensaio foca sua análise nos principais partidos de centro-direita (AD e COPEI): seu trânsito de sua posição originalmente «centro-direita» mantido no Pacto de Punto Fijo (1959-1999) para sua purificação de extrema-direita e/ou pós-fascista ideológica (entender a continuidade e a diferença do fascismo) sustentado no pacto de «revanchismo» (1999-2019). Trabalhos publicados em boletins escritos e audiovisuais e noticiários foram tomados como fontes; além de coletar dados históricos secundários, aplicamos a observação dada a necessidade de olhar para um período de pouco mais de duas décadas. Uma das conclusões (em)conclusões realizadas neste artigo é que a virada à direita em nossas sociedades latino-americanas estão ligadas a um processo de recolonização pelo capital transnacional usando como estratégia a purificação neofascista da direita latino-americana local e como uma tática de revanchismo político.

PALAVRAS-CHAVE: direita/volta-se para a extrema direita; purificação ideológica; Pacto de Punto Fijo; Crise Imperial Americana.



INTRODUCCIÓN¹

DERECHIZACIÓN LATINOAMERICANA Y LA CRISIS IMPERIAL NORTEAMERICANA

En nuestro continente y en el mundo global, durante la segunda década del presente siglo, se han producido de modo casi simultáneo dos importantes fenómenos, originando un largo debate inacabado en el mundo político-intelectual y de las ciencias sociales. Nos referimos, por un lado, a lo que se conoce como el gran *giro hacia la derecha* o *derechización* de América Latina, percibido mediante una cadena de éxitos políticos logrados fundamentalmente mediante el patrocinio de golpes de Estado, duros o blandos, a cargo

1 En este artículo se está usando el sistema de referenciación de las Normas APA 2019.

de las élites políticas locales, la burguesía nacional en alianza con la burguesía transnacionalizada y comandados por la Casa Blanca, y por el otro, la agudización de la decadencia imperial norteamericana, vislumbrada mediante una cadena de derrotas en el ámbito geopolítico, que la obliga a mantener su hegemonía en la región, echando mano de instrumentos ideológicos-políticos postfascistas.

El primero de estos fenómenos, la *derechización* de la región (fundamentalmente los países del sur), acaecida durante 2009 y 2019, fue previamente procedida por un *cambio de época* en que, según García Linera (2016), una *oleada revolucionaria* de movimientos progresistas y/o de izquierda llegaron al poder a finales del siglo pasado y principios del presente mediante elecciones: Hugo Chávez (1998), los sucesivos triunfos de Luis Ignacio Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003) y Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), pero, según Dussel (2019), «de pronto, hubo un paso atrás con la reorganización de la derecha» mediante golpes blandos y duros en 2009, como el derrocamiento del presidente de Honduras Manuel Zelaya por su giro izquierdista; la elección de Sebastián Piñera como presidente de Chile en 2010; en 2012 el golpe parlamentario al presidente paraguayo Fernando Lugo por atreverse a cuestionar la desigual repartición de tierras en su país; en 2015 el triunfo de Mauricio Macri en Argentina, poniendo fin a trece años de kirchnerismo; en 2016, al igual que a Fernando Lugo, el derrocamiento *institucional* de la presidenta brasileña Dilma Rousseff; en 2017 vuelve por segunda vez el derechista Piñera al poder en Chile; en 2018 el triunfo del postfascista Jair Bolsonaro; en 2019 el cruento golpe cívico militar que derroca a Evo Morales mediante una guerra santa lanzada por la Organización de Estados Americanos (OEA) y los EEUU. En la actualidad está por verse si la arremetida violenta o postfascista (desde 2002 hasta el presente) encabezada por Estados Unidos, en coordinación con sus embajadas y las instancias internacionales como el Grupo de Lima, la Unión Europea contra el gobierno venezolano, tenga éxito en lograr su total «aislamiento» (entiéndase bloqueo) hasta lograr una completa «transición democrática» (entiéndase total derrocamiento).

Y el otro fenómeno, de gran trascendencia en el ámbito geopolítico mundial vinculado estrechamente con el primero, es la crisis del imperio norteamericano. Su hegemonía neoliberal que ejerció en el continente unipolarmente en el marco internacional del Consenso de Washington y del pensamiento único, quedó atrás. La discutida victoria en las guerras de Irak y Afganistán, Libia y Siria durante el período 2001-2010, y la irrupción de nuevas potencias en lo económico como China y la India o por potencias que ya han desempeñado ese papel anteriormente, como Europa y Rusia, hablan de un imperio decadente.

Ahora bien, el autorreconocimiento imperial de su desvanecimiento hegemónico mundial como principal arquitecto del orden internacional liberal lo ha llevado nuevamente a voltear la mirada hacia nuestra América y el Caribe y para continuar con el saqueo de sus riquezas que desde hace quinientos años el imperio español emprendió a través de la misión divina civilizadora de bárbaros, ahora lo hace bajo el pretexto de una misión mítica salvadora del mal que encarnan algunos países tildados de comunistas y narcotraficantes como Venezuela, Cuba, entre otros acusados de amenazar la «seguridad democrática» en la región. En el fondo hay una necesidad de transformarse en un «nuevo imperialismo» (Harvey, 2005), que pasa por consolidar el control (absoluto) de las fuentes de energía del planeta, riquezas que en su mayoría se encuentran en América del Sur, y de allí su consideración de ser un lugar central en el diseño geopolítico global, que, de hecho, lo ha sido desde 1823 con la Doctrina Monroe².

Empero, hacer de este continente un nuevo Dorado para los americanos del norte significa recuperar el terreno perdido y «co-

2 Si con la invasión de América por parte del imperio español se logró un poderío enorme, esta hoy es prioritaria para que los Estados Unidos conserven su hegemonía. Con poco más del 7% de la población mundial, América Latina dispone, según diversos estudios, de entre un 40 y un 45% del agua dulce del planeta; cuenta con el país que dispone de las mayores reservas probadas de petróleo: Venezuela, que desplazó de esa posición de liderazgo a Arabia Saudita, según recientes informes anuales de la OPEP. Súmesele a ello las grandes reservas submarinas del litoral paulista en Brasil, más el petróleo que se encuentra en México, Colombia, Ecuador, Perú y Argentina, y se obtendrá una clarísima idea de la importancia de nuestra región en el suministro mundial de ese combustible (Borón, 2014).

regir» el curso de los acontecimientos regionales para adecuarlo a sus intereses geopolíticos; por ello el lanzamiento de una colosal militarización (o cruzada militar)³ y a intervenciones de todo tipo a fin de lograr la subordinación política absoluta o la rendición de las democracias a las grandes corporaciones transnacionales en toda la región.

Es comprensible que Venezuela, tratándose del país con mayores reservas de petróleo (el 20% del total mundial, según la OPEP), el sexto país del mundo con mayores reservas de gas, enormes reservas de coltán, considerado el nuevo «oro azul», incluyendo otros minerales como hierro de alta calidad, bauxita, oro, diamantes, grandes reservas de gas natural..., así es comprensible que, como los conquistadores europeos persiguieron a Manoa, la ciudad de oro según la leyenda, el actual imperio decadente persiga a Venezuela, la nueva tacita de plata de la región, a fin de transformarse en un nuevo imperio con capacidad para costear los gastos que genera su misión recolonizadora del continente.

Así las cosas, la capital imperial del mundo, en lo que va de tiempo del presente siglo, no ha escatimado ningún esfuerzo en profundizar sus tradicionales alianzas con las derechas locales, logrando una derecha transnacional o glocal fuertemente consolidada para

3 Autores connotados de la talla de Tokatlian (2013) y Borón (2014) coinciden con que, desde la segunda década del presente siglo, la Casa Blanca aumentó su presencia en nuestra región mediante el Plan Colombia, la Iniciativa Andina, el Plan Mérida, la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe y la Iniciativa de Seguridad Regional para Centroamérica, la creación en 2009 del Consejo Sudamericano de Defensa, casi 200 mil latinoamericanos entrenados en Estados Unidos entre 1999 y 2011, la consolidación de bases en Centroamérica y el Caribe, la ampliación de facilidades militares tales como el despliegue de radares y el aumento de operaciones contra las drogas, etc. La ayuda total a la región de Estados Unidos sigue destacándose sobre el resto de países: 17 mil 317 millones de dólares para el período 2009-2014. La asistencia militar y policial de Estados Unidos a América Latina, 6 mil 821 millones de dólares entre 2009-2014, supera la cantidad brindada por cualquier otra nación extrarregional. Con la reactivación de la IV flota en el 2008 sobre el Caribe (desactivada desde 1950), que no se había movilizó ni siquiera en la crisis de los misiles, de octubre de 1962, la ayuda militar en la región se ubica alrededor de los 17 mil millones de dólares, entre 2009 y 2014, y la colocación del 24% de las inversiones de las transaccionales de EEUU en la región para el 2012, según la CEPAL, es un dato revelador de la importancia estratégica del continente latinoamericano para la superpotencia norteamericana que lucha desesperadamente por no perder su hegemonía total en el terreno geopolítico.

promover derrocamientos *institucionales* y *extrainstitucionales* de los llamados gobiernos que se colocaron en el «eje del mal», llamados así por sus orientaciones políticas de orden progresistas o izquierdistas. Venezuela es un caso patético de cómo las fuerzas de centroderecha desde hace dos décadas se han radicalizado al extremo, dando origen a una nueva derecha purificada postneoliberal y postfascista, aliada/subordinada al gran capital transnacional capitaneado por la Casa Blanca, logrando imponer en un importante sector de la población una subjetividad posfascista para derrocar al gobierno bolivariano y así poner en marcha su proyecto neo/recolonizador.

I. LA DERECHIZACIÓN VENEZOLANA: DEL CENTRO AL EXTREMISMO

Una vez depuesto el gobierno de facto de Marcos Pérez Jiménez por una insurrección militar-cívica en enero de 1958, la nueva *clase política emergente*, a saber, los partidos Unión Republicana Democrática (URD), Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), decide construir un régimen político moderno, estable política y socialmente. Dicho régimen devino en una nueva hegemonía (o consenso político cupular-partidista, como gustaba decir a Hugo Chávez) funcional a los intereses de la burguesía nacional y al capital internacional (básicamente norteamericano). La concreción histórica de este proyecto político *centroderechista* fue bautizado con el nombre de Pacto de Punto Fijo, y propuesto por el líder adeco Rómulo Betancourt, en Nueva York, con los dirigentes Rafael Caldera (partido COPEI) y Jóvito Villalba (por el partido URD, el cual es excluido de dicho pacto en 1962 por ser considerado de izquierda), con el fin de garantizar un compromiso de gobierno colaborativo entre los referidos partidos, así como arreglar por consenso sus diferencias políticas y de gobierno, a competir electoralmente respetando las normas establecidas. No obstante, este pacto político *centrista* o de *centroderecha*, una vez que asiste a procesos de desgaste y

aniquilación, se transformará en una alianza opositora radical que asume la revancha fascista como método para la retoma del poder.

En su tiempo, el Pacto de Punto Fijo fue un modelo de consenso político paradigmático en América Latina. Según Blanco (2001), este pasaba por ensayar, dentro de la ideología política de *centroderecha* que los regía, una nueva gubernamentalidad más liberal, instrumentada a través de dispositivos jurídico-políticos y culturales con el fin de garantizar un regular comportamiento político-social a través del monopolio del uso de la violencia legitimada. Su imperativo, por tanto, radicó en abatir dos fantasmas primordiales: el lobo de la dictadura y el lobo del comunismo.

El primer lobo (el fantasma de las dictaduras) fue enfrentado por esta nueva élite política de centro-derecha mediante la redacción de una nueva Constitución que contemplaría al menos dos requisitos funcionales, a saber: la *participación ciudadana* y la *alternabilidad* en el poder. Dicha nueva institucionalidad, no obstante, fue hecha a la medida para que cualquiera de estos partidos siempre resultase victorioso en las contiendas electorales. Así lo dejaba ver el método para financiar las campañas electorales que estipulaba la casi totalidad de dinero para los partidos más votados —que no podían ser otros que AD y COPEI, los protagonistas del nuevo proyecto hegemónico—. De acuerdo con esta normativa, en consecuencia, los pequeños y nuevos partidos quedaban relegados, con pocas opciones de triunfo en las campañas presidenciales y con escasas posibilidades de obtener escaños en las parlamentarias. Cabe resaltar una vez más que la activación de este dispositivo, al poner a rodar la historia política por rieles democráticos liberales, en un principio aseguraba estabilidad y consenso al nuevo sistema, empero, al cabo de unas décadas, de él brotarían sus falencias como muestra de agotamiento.

En tanto que al segundo lobo temido, el comunismo, considerado una fuerte amenaza de la paz ciudadana y los intereses de las grandes transnacionales, debían aplicársele ciertos dispositivos de tipo simbólico-cultural destinados a manipular la psiquis de las

personas⁴. De allí las más fantasmagóricas invenciones de fábulas y lavados de cerebros contra el movimiento comunista internacional, de la que no podía escapar Venezuela, uno de los países afectados por la onda expansiva que produjo en el continente la revolución cubana (1959). En ese sentido, no sorprendieron numerosas fábulas de terror puestas a rodar entre las décadas de los sesenta, setenta y ochenta: «Los comunistas comen gente, matan viejixs, secuestran niñxs, amenazan a la propiedad privada», así fueron calificados bajo los rótulos de «logias sectarias», «desadaptados a la religión y a las buenas costumbres», entre otros estereotipos que sirvieron para trazar una línea de *blanqueo político y social* y así colocar estos *bichos* extraños izquierdosos en el lado de la anormalidad: de los *otros*, «gente mala conducta». Abro aquí un paréntesis para recordar que en los ochenta, cuando vivía en Achaguas –un pueblito apureño del sur de Venezuela– había un grafiti en la pared que decía: «los únicos comunistas en este pueblo son los Hernández y José Valera». Tal testimonio, entre muchos otros, intentaba mostrar que lxs extravagantes comunistas representaban la antítesis de buenos ciudadanxs y, por ende, había que aborrecerlos, expulsarlos de la comunidad política y social. Este anticomunismo visceral manifestado tempranamente por los pactantes del puntofijismo chocaría con el consensualismo político que hacía ver a propios y extraños parte de la comunidad política y explicará más tarde, con el triunfo de la revolución bolivariana (1998), su salto a un proceso de purificación hacia la extrema derecha.

AGOTAMIENTO DEL PACTO HEGEMÓNICO CENTRODERECHISTA

Como ya hemos apuntado, la *democracia plena*, como la leyenda de El Dorado, fue la oferta engañosa de la democracia

4 Cabe mencionar que el escenario de este tipo de guerra psicológica se da en plena guerra fría, luego de la segunda guerra mundial cuando Dwight D. Eisenhower (presidente de los Estados Unidos 1953-1961) teme una posible expansión soviética en el mundo entero.

consensuada por el Pacto de Punto Fijo, la cual encandiló a un país envuelto y harto de dictaduras y regímenes militares. El encanto de este relato prometía que solo votando cada cinco años brotaría como por arte de magia la libertad, igualdad, justicia social y prosperidad para todxs. No obstante, pasados algunos lustros, un necesario balance de las narrativas antes mencionadas muestra en el plano político que la libertad prometida se tradujo en el derecho de elegir «libremente» como legítimos representantes y autoridades políticas a candidatxs del proyecto hegemónico de Punto Fijo. Empero, este importante derecho ciudadano conquistado, para finales de la década de los sesenta, luce bastante agotado, pues la abstención crecerá de manera vertiginosa a finales de los ochenta. Así mismo, vale destacar la pérdida de hegemonía de los partidos clave del proyecto consensualista, así, por ejemplo, para 1983 y 1988 AD y COPEI acumulaban el 90% de las preferencias electorales, en 1993 el 50% y, en 1998, tan solo el 11%.

Respecto al plano socioeconómico, el balance del consenso puntofijista no es menos dramático pues en Venezuela, siendo en la época el país con más ingresos per cápita de la región, más del 70% de la población estaba subalimentada y el 55% de lxs niñxs venezolanxs sufrían desnutrición, aun cuando la disponibilidad promedio de nutrientes en Venezuela era suficiente como para alimentar adecuadamente a todo el país (Chossudovsky, 1986).

Así el mito del *boom* petrolero venezolano queda desmontado, a la par que la economía capitalista mundial entra en una gran depresión en los ochenta, producida por el descenso en la tasa de ganancia (Wallerstein, 2005), y al pretender los dueños del capital recomponer la hecatombe económica a través de medidas extrangulantes como el abaratamiento de los precios de recursos naturales (petróleo) y la desvalorización laboral, todo esto hace tambalear la economía nacional y con ella el sistema político imperante; la reconfiguración de una derecha más extremista es una de las consecuencias inmediatas de la mencionada crisis. Un signo muy palpable de esta decadente fase terminal, entrópica, la caracterizan violentas reacciones populares, civiles y militares que, desde finales de 1980 hasta final de los noventa, los gobiernos puntofijistas de

centroderecha enfrentaron. La cadena de estos eventos se inicia el 27 de febrero de 1989 con el *Caracazo*, una de las primeras revueltas populares antineoliberales de mayor impacto de la región, con trescientos asesinatos (según cifra oficial) y miles de muertos, según organismos vecinales y familiares; tres años después, el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992 ocurren dos levantamientos cívico militares contra el archicuestionado gobierno adeco de Carlos Andrés Pérez II.

El desencadenamiento de semejante terremoto sociopolítico, como era de esperar, quebró el espinazo de este proyecto hegemónico que inicialmente aparentaba ser *consensualista* o de centro. En ese sentido y unido a la falta de una generación de relevo de nuevos partidos políticos con vocación democrática, la antigua *clase política decadente* pierde la fuerza mesiánica para recomponer la hegemonía mediante dispositivos democráticos liberales (vía electoral) que una vez enarbolaron pomposamente; y de allí su abrazo a un proyecto revanchista de ultraderecha, proyecto que coincidirá con la crisis global del capitalismo que buscará oxígeno para su sobrevivencia a través de una nueva cruzada de recolonización de los pueblos, una especie de regreso del *nuevo Dorado en América Latina*.

II. HACIA UN NUEVO CICLO POLÍTICO: LA REVANCHA NEOFASCISTA

El revanchismo político y social de las clases dominantes está tan latente como en los últimos cinco siglos y debe ser frenado sin vacilaciones.

Raúl Zibechi (14-10-19)

El análisis político anterior viene al grano para comprender el inicio de un espacio más o menos largo de disputa política (o guerra por el poder) en el país. Un gran sector de las viejas clases políticas de centroderecha, al ser desplazadas del poder electoralmente, reacciona de manera virulenta, y busca, entonces, recuperarlo mediante una alianza con la derecha internacional, dirigida por el gobierno de EEUU, que no ha disimulado su empeño para forzar un «cambio de régimen» y una administración funcional a

sus intereses geopolíticos y coloniales, combinando escenas de terror y neofascismo, sin resultado positivo hasta el momento.

HACIA UN LARGO CICLO REVANCHISTA DE LA DERECHA EXTREMA PURIFICADA

Para una mejor comprensión del revanchismo derechista venezolano, es necesario destacar la orientación social-progresista, nacionalista y antimperialista que imprime a su gestión el entonces recién electo presidente de la república Hugo Chávez. Transcurridos apenas dos años y unos meses al frente del gobierno bolivariano o chavista, se ven los efectos de un proceso de transformación del Estado existente, manifestado mediante la creación de nuevas leyes enmarcadas dentro de una nueva Constitución que el poder constituyente había legislado. Entre otras leyes, la Ley de Hidrocarburos y la Ley Agraria son algunas de las nuevas armas jurídicas emblemáticas que mostraban el perfil social y político de un gobierno diferente a los anteriores de la democracia consensuada o *puntofijista* entre AD y COPEI. La primera ley planteaba una reforma profunda a la casi privada industria petrolera de Venezuela (Pdvs) y ello pasaba por abrir la participación de otras empresas internacionales, la exploración y producción petrolera, así como el aumento del costo de las regalías; esta ley, por tanto, no fue bien recibida por las empresas petroleras norteamericanas que se consideraban (o consideran) dueñas de Pdvs. Y la segunda ley, la Ley Agraria, cuyo ordenamiento jurídico afectaba claramente al poder latifundista, en beneficio de cientos de miles de familias campesinas sin tierra; de allí es entendible que haya sido destrozada y pisoteada en un acto público por la burguesía agraria y la clase terrateniente.

Por otra parte, en el plano internacional, el nuevo inquilino de Miraflores no mostraba como otros mandatarios de la región ser un *office boy* más de la Casa Blanca. Por el contrario, intenta ir más allá de los límites de una *democracia permitida* por el imperio norteamericano; es más, lo desafía, declarando genocidas a las guerras libradas por Estados Unidos en el Medio Oriente. La prédica insistente de una gran nación o patria grande como lo soñaron

grandes próceres y libertadores como Bolívar y San Martín, la afinidad entrañable con el presidente cubano, las relaciones amistosas con la organización de los países no alineados, los tempranos vínculos multipolares con China y Rusia, entre otras travesuras antiimperiales, fueron asumidas por EEUU como una amenaza *comunistoide* en la región que no debía tolerarse. Esta actitud paranoica de monarca imperial y anticomunista se explica porque el nuevo comportamiento del gobierno venezolano no cuadraba con su política hegemónica unipolar que había venido liberando desde el fin de la guerra fría.

Así planteadas las cosas, los partidos de derecha y las clases sociales, como la burguesía clientelar de la renta, el alto clero, y la infaltable intromisión imperial estadounidense, no se cruzaron de brazos. Las ansias de retornar al poder llevaron a esta alianza de la derecha local e internacional a optar por la revancha. El desempolvo de un discurso anticomunista más remozado a las circunstancias sociopolíticas del momento no se hizo esperar. Clichés como los de «Chávez es un dictador», «vamos hacia la cubanización de Venezuela», «Venezuela castro-comunista», «con mis hijos no te metas», «si tiene más de dos casas, el gobierno te quitará una», entre otros relatos estereotipados y remozados aplicados durante la democracia puntofijista, sirvieron de pretexto para conspirar contra el gobierno, acusándolo de enemigo de la propiedad, la familia y el orden.

Esta poderosa subjetividad derechista lanzada sin descanso por el poder mediático televisivo tuvo como blanco la psiquis de las clases medias o pequenoburguesas; más temprano que tarde, estas clases devinieron en una masa sumisa e irreflexiva al poder del capital y en practicantes de valores antidemocráticos e intolerantes. Así, mediante toma calles y vías públicas, concentraciones políticas y marchas periódicas contra el gobierno bolivariano, expresaron su paroxismo el 11 de abril de 2002, fecha en que se produce el golpe de estado denominado «el Carmonazo», derivado de Pedro Carmona, personaje cooptado de las filas de Fedecámaras (órgano patronal empresarial) quien usurpó la silla presidencial durante dos días. Fue un golpe planificado desde Estados Unidos, de acuerdo con Chávez (2014), el cual contemplaba la masacre de puente Ya-

guno⁵. A esta masacre se suma el repugnante asedio a la embajada cubana; con la supuesta intención de no permitir el refugio de altos funcionarios gubernamentales, se procedió a la destrucción de vehículos del personal diplomático y al corte del suministro de los servicios de electricidad y agua. «Zarpazo fascista» fue la frase encontrada por el embajador cubano de entonces, Germán Sánchez Otero, para denunciar ante los medios este siniestro episodio perpetrado por la insurgencia opositora, en coordinación con el Departamento de Estado, la CIA y la llamada Fundación Nacional Cubano-Americana. Si bien el golpe no prosperó, porque tanto las fuerzas militares leales al presidente como un levantamiento popular emergido de las barriadas durante los días 12 y 13 de abril restablecieron el orden constitucional, este debe ser registrado en nuestra investigación como el primero de tinte neofascista de la región en el periodo de revancha del capital.

La derrota del golpe del 11 de abril de 2002, asendada por la insurgencia popular del 13 de la misma fecha, si bien bajó la intensidad de la violencia callejera, las élites políticas de la reacción siguieron insistiendo con salidas de fuerza. Siete meses después fueron por la revancha con un golpe económico de facto contra el gobierno mediante el sabotaje de la industria petrolera (Pdvsa). Los planificadores del golpe calcularon que el secuestro de los barcos de carga de petróleo en el mar y anclados durante varios días y semanas terminarían por derrocar al gobierno constitucional del presidente Hugo Chávez. Ciertamente fue un golpe derechista de alto impacto social, con una duración de sesenta y cuatro días, pero sin éxito político.

Las derrotas de los golpes anteriores (11 de abril y el golpe petrolero diciembre de 2002), más el fracaso del referéndum revocatorio en el 2004 –impulsado por la misma oposición–, sirvieron para relajar por un tiempo sus acciones violentas. Luego de una tregua de once años por parte de la derecha opositora venezolana y del capital internacional, el país pudo disfrutar de una relativa paz social.

5 La masacre o emboscada planificada en el puente ubicado en el centro de Caracas y cercano a Miraflores tuvo como resultado a quince personas asesinadas.

Sin embargo, para 2013, desde la muerte de Chávez; la derecha venezolana termina de glocalizarse, es decir, ya no es puramente local sino transnacional. En ese sentido, la táctica del *golpe suave* ensayado en Serbia y repúblicas postsoviéticas se pone en marcha al saberse perdedora por estrecho margen (1,5%) en la contienda frente a Maduro. El líder opositor perdedor de esa contienda, Enrique Capriles, de Primero Justicia (partido de la nueva derecha, nacido de un desprendimiento de COPEI) quien fue acompañado de los demás partidos que lo apoyaron, tales como Alianza Bravo Pueblo, Avanzada Progresista y disidentes de Un Nuevo Tiempo (partidos de la nueva derecha descendiente de AD), Voluntad Popular (extrema derecha descendiente de Primero Justicia) y La Causa R, entre otras organizaciones que conformaron la llamada Mesa de la Unidad Democrática, llama a descargar la «arrechera» en las calles, lo que daría lugar a una rebelión civil focalizada en dos regiones de Venezuela, la andina fronteriza (Táchira y Mérida) y norte central. Por más de tres meses un reducto violento protagonizado por la dupla estudiantes y paramilitares colombianos apostaron por la ingobernabilidad política mediante la siembra del caos y el terror. El enfrentamiento armado con las fuerzas de seguridad y orden público, así como las pretensiones de apoderarse de ciertos espacios estratégicos, delataron el desempolvo del viejo proyecto de la Doctrina Monroe de Estados Unidos de crear una región separada del territorio nacional para convertirla en una nueva colonia o Estado asociado.

Este episodio de reacción conservadora y neofascista de la derecha venezolana e internacional, luego de once años de cierta calma política, tuvo como saldo una docena de personas fallecidas y con ello preparar el terreno para un próximo evento de mayor radicalidad conocido con el nombre de *la Salida*. Con ese nombre, *la Salida*, se bautizó al proyecto golpista (febrero de 2014) para expulsar por la fuerza al gobierno electo de Nicolás Maduro, el líder más visible de este movimiento tiene por nombre Leopoldo López, antiguo miembro de Primero Justicia y fundador del partido ultraderechista Voluntad Popular. Fueron más de dos meses de violentas protestas protagonizadas por la oposición venezolana en diferentes

municipios del país, principalmente en el este de Caracas, Mérida, Valencia, Barquisimeto, Maracaibo, San Cristóbal y Puerto Ordaz. Las llamadas «protestas pacíficas», como las llamaron los *salidistas*⁶, derivaron en numerosos hechos vandálicos que dejaron a cuarenta y tres personas fallecidas. Las barricadas con centenares de árboles cortados y trampas (cuerdas de alambre de púas) colocadas por la oposición en rutas y caminos fueron los métodos de lucha que causaron numerosas muertes, bien sea de forma directa o indirecta.

Curiosamente, el paroxismo derechista no termina con su importante triunfo en los comicios legislativos celebrados el 6 de diciembre de 2015, que en teoría suponía un poder legislativo capaz de dialogar y lograr consenso como método idóneo para canalizar y orientar la acción política en beneficio del engrandecimiento de la nación, como suele ocurrir en muchas partes del mundo; sin embargo y contrariamente, la revancha escaló a niveles neofascistas. Luego de quince años de oposición al gobierno por parte de la vieja derecha, esta termina mutando a una nueva derecha, la derecha extrema plenamente purificada, aprovechando el control absoluto del poder legislativo y debido a su alto grado de productor de hegemonía, se lanza por el camino extraconstitucional orquestado por el Comando Sur, adscrito al Departamento de Defensa, mediante planes operativos violentos como *Venezuela Freedom II*, de febrero de 2016, y otro denominado *Golpe Maestro contra la Revolución Bolivariana*, de febrero de 2018. Desde luego, tales planes incluyen un escenario abrupto que puede combinar acciones callejeras y el empleo dosificado de la violencia armada, de allí que sirve para censar, movilizar y organizar una masa crítica para la confrontación, así por ejemplo, enarbola los artículos 333 y al 350 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela que legitiman la rebelión cívica, la cual desemboca en una especie de *situación revolucionaria* (Lenin) o *empate catastrófico* al modo de Gramsci (García Linera, 2008) con miras a lograr «la salida» de Nicolás Maduro, en un lapso no mayor a seis meses.

6 Así fueron llamados los líderes más connotados de este proyecto golpista, entre los más sobresalientes se encuentran Leopoldo López, Antonio Ledezma (Alianza Bravo Pueblo) y María Corina Machado (Vente Venezuela).

En otras palabras, la oposición (extremaderechista) enmascara sus acciones golpistas con procedimientos establecidos en la Carta Magna; esto es, por un lado en su rol parlamentario (apela a mecanismos constitucionales, como el referéndum revocatorio, constituyente, renuncia del presidente, entre otros) y de forma paralela alienta la vía violenta a cargo de grupos de jóvenes estudiantes autodenominados a sí mismos «guerreros» y que iban a la cabeza de las marchas... dispuestos a devolver los gases lacrimógenos y lanzarles piedras y bombas molotov a la Guardia Nacional, estos paulatinamente se fueron identificando como la «Resistencia» (Llorens, 2018, pp. 77-78).

Con el tiempo estos grupos juveniles antichavistas, moral y psicológicamente desquiciados, ganaron ventaja a las salidas políticas (mesa de diálogo o negociación) mediante una metodología que sirviera de escarmiento y liquidación de una vez por todas de las aspiraciones y rebeldías subalternas (entiéndase marchas pacíficas) para que la sociedad regrese a sus cauces «normales». Mensajes con esta orientación guerrerista y antidemocrática, muy parecidos a la organización juvenil «Junge Alternative» de Alemania, abarrotaron las redes durante los cuatro meses de agitación política en 2017: «Ya el tiempo de diálogo pasó, así como el electoral; señores políticos (de oposición), ya basta de seguir engañando al pueblo solo por mantener cuotas de poder que ustedes ya saben, no nos van a librar de esta dictadura castro-comunista, respondamos balas con balas», expresó uno de sus líderes en un vídeo (Sputnik, 10-08-2017).

Ese llamado del citado grupo Resistencia a defenestrar al gobierno por la fuerza durante los meses de abril a julio de 2017 ocasionó más de cien personas fallecidas y la quema indiscriminada de quince personas identificadas o sospechosas de ser chavistas. Conductas desquiciadas como estas, arrastradas por un odio visceral que los incita a cometer acciones macabras y criminales a otros humanos por el hecho de no guardar la misma identidad racial, política e ideológica, habla de una derecha supremacista y neofascista; esto es una derecha cien por ciento purificada.

En virtud del fracaso de los planes revanchistas organizados por la derecha transnacional y ejecutados por la derecha local ve-

nezolana, a saber, los descendientes directos de los partidos AD y COPEI (los partidos postpuntofijistas Voluntad Popular, Primero de Justicia, Alianza Bravo Pueblo, Vente Venezuela), la Casa Blanca asume directamente la conducción del plan golpista desde 2018. Primeramente, con la orden expresa de no convalidar las elecciones presidenciales del 23 de agosto de 2018 (y posteriormente las legislativas del 6 de diciembre de 2020) bajo una supuesta ilegitimidad del poder electoral venezolano. Y en segundo lugar, sucede un evento inesperado que podemos catalogar de realismo mágico, al que Jacqueline Clarac prefiere llamar «surrealismo»⁷, nos referimos nada menos que a la *autoproclamación* del diputado Juan Guaidó el 23 de enero de 2019 como presidente interino de Venezuela. Este fantasioso personaje ofrecerá un cambio político en el país a través del recetario mágico denominado «mantra» que traduce: *Cese de la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres*. Mediáticamente esta estrategia golpista intentaba quebrar la estabilidad política del gobierno venezolano. Pues una vez reconocido Guaidó como presidente provisional de Venezuela por el bloque de poder imperial conformado por organismos internacionales como la OEA, la Unión Europea, el Grupo de Lima y unos cincuenta países, se siembra la imagen de un gobierno paralelo, cuya eficacia simbólica generaría una gran confusión en el seno de la población y con ello azuzar una rebelión cívica popular con apoyo militar. Y a lo externo, crear un puente para amarrar alianzas con la derecha internacional con fines intervencionistas e injerencistas en el plano político-económico.

Así, un mes después de la fecha de autoproclamación, en enero de 2019, creyéndose investido con la figura del primer magistrado nacional o jefe de Estado, Juan Guaidó solicita al gobierno de Estados Unidos ingresar una supuesta ayuda humanitaria por la fuerza a territorio venezolano a través de Colombia. Nada menos que un subterfugio de los más abyectos para provocar una inter-

7 Para mayor información sobre el tema del revanchismo de la derecha opositora en los primeros años del gobierno bolivariano aconsejamos la lectura de *El «lenguaje al revés» (una aproximación antropológica y etnosiquiátrica al tema)* por Jacqueline Clarac (2005).

vención foránea en su «propio» país; considerada por la oposición una especie de batalla final, conocido como *La batalla de los puentes*, que, de no ser abortada por las fuerzas de seguridad del Estado venezolano, la estabilidad política y la soberanía nacional hubiera quedado en entredicho desde ese día. Pues se esperaba nada menos que cumplir el primer paso del mantra: el «cese de la usurpación», es decir, el día final de Maduro en Miraflores.

No obstante el revés obtenido en la batalla de los puentes, el plan de la Casa Blanca continúa su ejecución para arreciar el bloqueo financiero al país, que unos años atrás se había iniciado. En ese sentido se procede a bloquear las cuentas de comercialización con los países socios, congelar las reservas en oro en poder de Inglaterra, y la más pasmosa e ilícita de todas: el traspaso a Guaidó de la administración de la empresa CITGO (corporación petrolera con un grupo de refinadoras de petróleo y comercializadora de gasolina, lubricantes y petroquímicos venezolana, ubicada en los Estados Unidos). Dicho sea de paso, se sabía con años de antelación que el imperio norteamericano tenía sus miradas puestas en Venezuela por representar una especie de nuevo Dorado que le garantizaría el suministro seguro de petróleo a su economía de guerra.

Estas acciones se enmarcan dentro de las estrategias de las grandes corporaciones mundiales de desmantelar las economías periféricas y editar una nueva versión de la acumulación por despojo (Harvey, 2005), esto por una parte; y por la otra se busca extremar las condiciones de sobrevivencia de la población hasta llegar a una verdadera crisis humanitaria, y así pretender convalidar y hacer más eficaz la intervención militar local y extranjera, las cuales se intentaron materializar mediante intentonas golpistas. La primera fue encabezada por los líderes ultraderechistas locales Juan Guaidó y Leopoldo López y un grupo pequeño de militares el 30 de abril de 2019 bajo la consigna «cese de la usurpación», mediante la que se buscaba tomar el «control de la base aérea de La Carlota», en lo que sería la fase definitiva del golpe de Estado en curso. La otra intentona golpista fue la llamada «operación Gedeón» (3 de mayo de 2020) en la que venezolanos exiliados y antiguos veteranos de Afganistán e Irak, miembros especiales del ejército de EEUU, in-

tentaron infiltrarse en Venezuela por medio de los estados costeros de La Guaira y Aragua. Se esperaba que con la derrota de Gedeón 2020, la derecha extremista fuese desarticulada, no obstante, su fuerte vínculo de dependencia con el poder económico mundial y la derecha extrema internacional se mantiene aún en pie de guerra por el poder.

Son muchos episodios crueles de revancha derechista opositora que testimonian de hecho que en Venezuela, a partir del 2000 hasta el presente, ha resurgido una derecha extrema purificada que por razones de espacio no incluimos en un comentario más amplio, ellos son los casos del funcionario Óscar Pérez de la policía científica, que robó un helicóptero, sobrevoló el Tribunal Supremo de Justicia y lanzó una granada, además de los diversos asaltos armados a unidades militares, el atentado presidencial, entre otras aventuras golpistas que engendraron enardecimiento y terror en la sociedad venezolana.

REFLEXIONES INCONCLUSAS

La aproximación de un capitalismo sin límite, como lo anuncian algunos pensadores de las ciencias sociales, parece reeditar el mito de El Dorado por implicar un largo ciclo de perseguimiento político neo o posfascista en busca de una riqueza súbita, y en consecuencia contra quienes atenten profanar la sagrada o pureza del dogma capitalista, en su versión renovada de posneoliberalismo democrático. Así por ejemplo, Venezuela, un país privilegiadamente rico, y también de atreverse a aventurar, ensayando un modelo de crecimiento contrario a los intereses del mercado al capital financiero transnacional, se expone a una violencia sin límite del capital. De igual forma, es observable cómo las revueltas populares que buscan modelos políticos emancipados, como las de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, entre otras naciones, son reprimidas con métodos neofascistas a través de sus brazos ejecutores del capital: las fuerzas represivas de los Estados nacionales.

El revanchismo neofascista capitaneado por Estados Unidos contra Venezuela y el resto de los países de la región es ocultado

mediante un extraño proyecto mítico salvacionista de los pueblos, que en el fondo pretende justificar a escala global un pretendido «consenso supremacista», como el del «derecho» a intervenir militarmente en todo el globo. Penosamente, el imaginario creado de gran héroe justiciero mundial ha ocasionado en el seno de la oposición derechista venezolana una rendición democrática (o democracia rendida) a sus intereses, logrando así controlar el acceso a las enormes riquezas concentradas en el corazón de Sudamérica, especialmente en Venezuela.

Si bien en las décadas del setenta y ochenta del siglo pasado, en el marco del plan Cóndor, la derecha suramericana utilizó de instrumento a la clase militar para la toma del poder, es en el presente siglo cuando se puede hablar propiamente de un fenómeno derechista en la región. A partir de esta fecha, viejos y nuevos partidos asumen una ideología postneoliberal y postfascista con una influencia importante en la mentalidad política de sociedad civil y población en general. Se trata de una nueva derecha que, aunque en teoría no rechaza el sistema democrático como marco ético de participación política, sí utiliza la vía violenta y extraconstitucional para lograr sus objetivos políticos. Venezuela es un caso patético de esa nueva derecha extrema que, pese no haber logrado torcer el rumbo de la historia a sus intereses, ha dejado una honda huella estética-política muy preocupante, y es que un gran porcentaje de la población electoral parece haber perdido el sentido ético de la política, toda vez que no vislumbran el fin de la crisis política del país mediante métodos institucionales democráticos como el diálogo y elecciones nacionales, como ocurrió durante el llamado «puntofijismo»; en todo caso, asumen acriticamente una especie de *consenso de intervención militarista* (Beck, 2000) por parte del Comando Sur de EEUU. La pregunta es ¿acaso es por la vía de purificación salvaje, como el reciente golpe racista y neofascista boliviano de octubre de 2019, la más expedita vía para alcanzar un régimen realmente democrático? ¿Hacia dónde va el proyecto democrático en el mundo, luego de estos tránsitos de purgación ideológica de centro-derecha a ideologías extremistas neofascistas?

La historia política de la derecha venezolana está escindida en dos fases: la primera (1960-1999) caracterizada por una democracia consensualista de centroderecha con principios fundacionales coincidente con el liberalismo económico y en lo político-doctrinario, relativamente, mostraron ser partidarios de un Estado de justicia, solidaridad, confesión democrática, a saber, elecciones libres y democráticas para los cargos de autoridad y representación pública. Y la segunda fase (2000-2020) de carácter revanchista con nuevos partidos emergentes vinculados a ideologías ultraderechistas transmitidas por emociones viscerales: odio, racismo, intolerancia a los *otros*, agresividad, exterminio físico. Cabe preguntarse: ¿qué pasó con el democratismo consensual del que hicieron alarde al principio del pacto, y posteriormente glorificaron la violencia como método de lucha para hacerse nuevamente del poder? ¿Acaso la *nueva derecha* comienza con la derrota de la socialdemocracia?

Si bien es cierto que al fallecer el Pacto de Punto Fijo es reemplazado por otro de carácter revanchista con nuevos partidos emergentes ultraderechistas rendidos a una imagen mítica de Estados Unidos como potencia salvadora de los pueblos, también es cierto que un sector importante de los partidos originalmente centroderechista (AD y COPEI) mantuvo su ideología original inspirada en la socialdemocracia y socialcristianismo, su participación en la creación de una mesa de diálogo en 1918-1919 para buscarle una salida soberana, pacífica y negociada al conflicto, es una prueba de ello. Aquí conviene agregar que AD –junto al APRA– originalmente fue considerado el partido socialdemócrata del continente que hacía gala de tener una orientación socialdemócrata, incluso de centroizquierda, curiosamente devino con el tiempo en uno de los más reaccionarios.

Con la globalización las derechas locales se translocalizaron o glocalizaron. Su praxis ética-política es motorizada por valores y principios supremacistas, terroristas. Así, por ejemplo, durante las protestas violentas (del 2013 hasta el 2017) organizadas por los grupos ultraderechistas venezolanos, se aludían a emblemas e identidades, racistas, supremacistas, originarias de Europa y Estados Unidos; así mismo es apoyada político y militarmente por la

derecha internacional y su consecuente respaldo financiero de los grandes capitalistas del norte global.

Más que un giro global de las sociedades hacia la derecha, asistimos también a una *revancha del capital* que se ha valido de la revolución tecnológica mediática y del neofascismo político clase media para mantener la sociedad global en un *estado de sitio o prisión permanente*, en palabras de Sergio Agambe. No es verdad, entonces, que las sociedades (humanas) caminen linealmente rumbo al abismo, hacia su propia autodestrucción, puede, sí, que sean sometidas por una larga época, y que también después de un largo zigzaguen asuman imaginarios de extrema derecha, pero siempre se levantan y siguen sus luchas por mejores derroteros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beck, U. (2000). *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, C. (2001). Venezuela: del bipartidismo al neautoritarismo. *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano*, (2), 87-95. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=201616>
- Borón, A. (2014). América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial. *Revista de Estudios Estratégicos*, (1), 177-188.
- Chávez, H. (2014). *Las líneas de Chávez. Desde las primeras líneas*. Caracas: Colección Tilde, Ediciones Correo del Orinoco.
- Chossudovsky, M, (1986). *La miseria en Venezuela*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Clarac, J. (2005). *El «lenguaje al revés» (una aproximación antropológica y etnosiquiátrica al tema)*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Dussel, E. (2019). Progresismos en América Latina, según Enrique Dussel. *Radio Uruguay*. Recuperado de <https://radiouruguay.uy/analisis-progresismos-en-america-latina-y-retroceso-hacia-la-derecha-segun-enrique-dussel/>
- García Linera, A. (2008). Empate catastrófico y punto de bifurcación. *Crítica y emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (1), 23-33. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye2S1a.pdf>

- _____. (2016). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? En Sader, E. (coord.), Serrano Mancilla, A., García Linera, Á. y otros, *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* (pp. 9-48). Caracas: Octubre Editorial. Recuperado de <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/06/las-vias-abiertas-para-web.pdf>
- Harvey, D. (2005). *El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Lander, E. y Arconada, S. (2017). Venezuela: un barril de pólvora. *Revista Nueva Sociedad*, (269), 17-26. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/venezuela-un-barril-de-polvora/>
- Llorens, M. (2018). Dolor país, versión Venezuela. Las protestas de 2017 y sus secuelas. Buenos Aires (Argentina). *Revista Nueva Sociedad*, (274), 71-82. Recuperado de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4.TC_Llorens_274.pdf
- Tokatlian, J. (29/11/2013). 'Bye bye Monroe, hello Troilo'. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2013/11/27/opinion/1385571900_190267.html
- Wallerstein, I. (2007). *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA DIGITAL CONSULTADA

- Telesur. (06/01/2016). Ramos Allup asegura que sacará a Maduro en seis meses. *Telesur*. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/Ramos-Allup-asegura-que-sacara-a-Maduro-en-seis-meses-20160105-0039.html>
- Sputnik. (10/08/2017). Grupo de «resistencia» en Venezuela asegura que el tiempo de elecciones «ya pasó». *Sputnik Mundo*. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201708101071478376-politica-america-latina-caracas/>
- Hispan TV. (05/07/2017). Opositores venezolanos queman 8 personas en 100 días. *Hispan TV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/venezuela/346484/oposicion-derecha-violencia-quema-protestas-chavistas>
- AP, AFP, Sputnik y Reuters. (21/10/2019). Frente a protestas y saqueos en Chile, Piñera proclama: «estamos en guerra». *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/10/21/mundo/030n1mun>



FRANCISCO ANTONIO HERNÁNDEZ ABANO es licenciado en Sociología del Desarrollo, magíster scientiae en Ciencias Políticas y doctor en Antropología por la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela). Profesor titular de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ), Barinas Venezuela.